oficial de la diosa de Pesinonte cuando los misterios de Baco invadieron á Roma con sus impuras supersticiones, recibiendo aviso los magistrados de existir una vasta asociacion que celebraba de noche el culto de aquel dios, introducido poco ántes en Etruria por un sacerdote griego. Toda clase de corrompidos y corruptores principios se habían hermanado para formar una especie de religion secreta, cuyas nocturnas fiestas, á las que concurrían las mujeres en gran número, extraviaban la mente y exaltaban los sentidos. Con gran rapidez extendióse la peligrosa úlcera por Roma é Italia, manifestando su malignidad con inauditos atentados contra las costumbres, con envenenamientos y asesinatos; un jóven romano, á quien su padrastro trataba de hacer desaparecer á favor de aquellas fiestas, fué advertido del peligro por una liberta que le amaba, y presentada querella al magistrado, fué este el comienzo de terribles descubrimientos. De la causa con este motivo formada resultó que el culto de Baco se había establecido en la desembocadura del Tíber, en las inmediaciones de Ostia, y que para ser admitido á los misterios era condicion precisa haberse abstenido por espacio de diez dias del trato conyugal. En un principio únicamente fueron admitidas á ellos las mujeres durante tres dias del año, siendo por turno sacerdotisas las mismas matronas; pero una sacerdotisa ó bacante de Campania, llegada poco despues, habíalo modificado todo; estableció que las fiestas se celebraran de noche, hizo que en ellas se admitiesen hombres, y aumentó considerablemente el número de aquellas. Desde aquel entónces las festividades de Baco se convirtieron en pretexto y teatro de los más vergonzosos excesos, y aumentando de cada dia el número de los iniciados, tomaron parte en las mismas los jóvenes de uno y otro sexo pertenecientes á las familias más distinguidas de Roma. Y al parecer no quedaron el libertinaje y la crápula la única ocupacion de los iniciados; á creer la opinion en aquel tiempo comun y extendida, fundada en el sumario instruido y confirmada por la dureza de los castigos impuestos, uníanlos entre sí misteriosas conjuras y secretos y terribles lazos cuyo objeto era la perturbacion y el trastorno del Estado. Más de siete mil personas entre hombres y mujeres quedaron reducidos á prision (año 186 ántes de J. C.); muchos fueron condenados á pena capital y ejecutados, y el Senado dió por fin la famosa ley contra *las Bacanales* prohibiendo en Roma y en Italia los misterios de Baco. Esto no obstante, la tenebrosa asociacion no cesó, y transcurridos seis años quejábase el pretor de que ni aún despues de tres mil sentencias nuevamente pronunciadas podía verse el fin del monstruoso proceso. [1]

«Colocada en un punto tan alta la perversidad de aquella gente, dice un autor español, como si de él se presentase á sus ojos la amplísima region del vicio, vió que aún le faltaban grandes espacios á donde extenderse, y empezó á discurrir por todos ellos. No hubo pasion á quien no se rompiesen los diques. Como si el fuego de la incontinencia hubiese encendido el de la ira, al abandono del pudor se siguió el de la humanidad. En aquellos congresos se decretaban asesinatos, se recetaban pociones venenosas, se inventaban calumnias, se formaban conspiraciones de testigos falsos, se fabricaban donaciones, contratos y testamentos fingidos; de modo que en Roma nadie tenía segura la honra, la hacienda ó la vida.» (Feijoo).

Desde aquel tiempo, pues, el dios Baco, el Dionysos griego conservó en Roma gran boga, sobre todo bajo el aspecto de conquistador y dios del vino. El antiguo dios

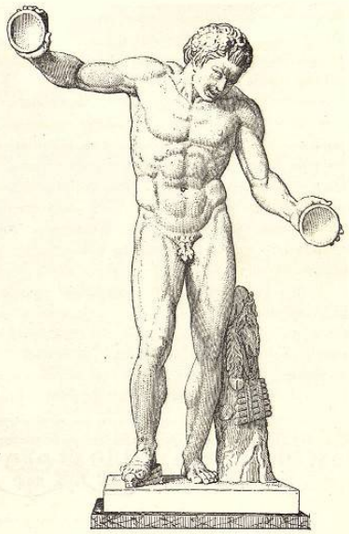

Fig. 302.—Fauno haciendo sonar los platillos. (Estatua antigua.)

Liber se confundió con él, segun se ha dicho, y Ovidio da á Ariadna el nombre de Libera. El anciano Mario excusaba con el ejemplo del dios su desmedida aficion al vino, y César fundó un templo al Liber Pater Armenio. En la época imperial, aunque no con el lúbrico y horrible carácter con que se había presentado, la religion de Baco hallábase oficialmente admitida y pública y solemnemente se celebraba su culto.

Era su fiesta, llamada *Liberalia,* el dia 17 de marzo. «Ven, ¡oh Baco! é inspira al poeta, dice el autor de los *Fastos,* pues tócale cantar ahora la festividad que te está consagrada... Larga por demas fuera la enumeracion de tus victorias sobre los Sithonios, los Escitas y los pueblos de India subyugados por tí; no me extenderé tampoco en referir los infortunios de aquel Tebano despedazado por su propia madre, ni el castigo del furioso Licurgos. No diré la historia de los piratas Tirrenos transformados de pronto en delfines, por lo que todo ello me apartaría de mi asunto; á él me ceñiré explicando cómo y por qué miserable vieja invita al pueblo á comprar sus tortas *(liba).*

«Antes de tu nacimiento, ¡oh Liber! no eran honrados los altares y crecía la hierba entre las aras apagadas; dícese que despues de subyugar el Ganges y el Oriente entero reservaste para el gran Júpiter las primicias del botin, y que ántes que nadie le ofreciste el cinamomo y el incienso que contiene, lo propio que las asadas entrañas del buey que fué ornamento de tu triunfo. De tí, su ilustre inventor, tomaron nombre las libaciones y las tortas que se ofrecen en tus sagrados altares por serte gratos ¡oh Baco! los dulces manjares y serte atribuido el descubrimiento de la miel.

«Cierto dia, volviendo el dios de las riberas del arenoso Hebro acompañado de los Sátiros, había pasado por el monte Rodopio y por las laderas del Pangeo esmaltadas de flores, cuando sus compañeros juntaron con fuerza las manos provistas de metálicos platillos. A aquel estrépito viéronse volátiles no conocidos congregarse y seguir los sonidos del bronce: eran abejas, y reuniendo Baco su errante multitud encerróla en la hendidura de un árbol. Premio de su descubrimiento fué la miel.

«Apénas hubieron los Sátiros y el viejo calvo probado la dulzura de la miel diéronse á buscar por el bosque los dorados panales. Oye Sileno el zumbido de un enjambre en el hueco de añoso olmo; vé la cera, y sin decir palabra, sentado pesadamente en su cabalgadura, acércase al tronco carcomido, pónese de pié sobre el jumento, y sostenido en una rama, busca con ávidos ojos la miel oculta en la hendidura. Entónces salen en tropel avispas á millares que clavan su aguijon en el rostro y la calvicie de Sileno, y horriblemente le desfiguran; cae sin movimiento al suelo, y allí le recibe su jumento á coces. Todo se le volvió entónces llamar á los suyos y pedir auxilio, y los Sátiros al acudir á su voz no pudieron mirar sin risa el hinchado semblante de su padre, quien, habiéndose en la caida magullado la rodilla, no podía andar sino cojeando. El mismo Baco rióse á carcajadas y aconsejó al pobre paciente cubrirse el rostro de barro. Es, pues, merecido tributo ofrecer blancos panales de miel, puestos en tortas calientes, al dios á quien debemos tal presente.

«Mas ¿por qué son esas tortas distribuidas por una mujer? Por la sencilla razon de que Baco, empuñando el tirso, preside los mujeriles coros. Y ¿por qué lo hacen viejas con preferencia á mozas? Porque aquella edad suele ser por excelencia vinolenta y apasionada por los frutos de la vid. ¿Por qué van esas mujeres coronadas de hiedra? La hiedra es la planta predilecta de Baco, y la causa de ello fué el haber las ninfas del Nysa, cubierto con su follaje la cuna del dios niño á fin de ocultarla á las miradas de irritada madrastra. Conviene inquirir ademas porqué reciben los adolescentes la toga libre el dia de tu fiesta, oh dios de blanco rostro: ¿será acaso porque te vemos constantemente adornado con las gracias de la infancia y de la juventud y estás como en medio de las dos edades? ¿débese por ventura á que tu nombre de padre mueva á las familias á implorar el potrocinio de tu divinidad en pro de los mozos que pasan á ser hombres? Quizas tu sobrenombre de Liber sea causa de que se vista bajo tus auspicios la toga libre y se éntre en existencia más independiente; quizas, en fin, tuvo esto orígen en aquellos remotos tiempos en que eran las tierras cultivadas con un ardor hoy olvidado, en aquellos tiempos en que el senador labraba por sí mismo el campo paterno, en que el cónsul dejaba el arado por los haces, en que nadie se avergonzaba de tener las manos negras y callosas, y en que los aldeanos acudían á Roma para asistir á los juegos, ceremonias religiosas entónces más bien que diversion profana. La divinidad de la vid tenía en dia señalado juegos que comparte ahora con la diosa de las antorchas; y á fin de reunir alrededor del jóven que viste la toga la mayor concurrencia posible, elegíase aquel dia como el más favorable. ¡Oh dios! dígnate volver hacia mí tu frente ornada de brillantes cuernos é hinchar con viento propicio la vela de mi ingenio.» (Ovidio).

«Ni los frios condensados en blanca escarcha, ni los ardores estivos que caen con gran peso sobre los áridos peñascos, dañan tanto á la vid como los ganados y el veneno de su duro diente y la cicatriz que queda señalada en el mordido tronco. No por otra culpa se sacrifica á Baco un cabron en todos los altares, y se celebran las antiguas fiestas en los teatros; por eso los descendientes de Teseo establecieron premios para los ingenios, y alegres entre las copas se ejercitaban en saltar en las bellas praderas por encima de odres engrasados. Del mismo modo los colonos Ausonios, linaje de Troya, se divierten en improvisar versos sin medida, al estrépito de sus carcajadas, y se ponen horribles caretas, hechas de cortezas labradas, invocándote ¡oh Baco! en sus alegres cantares y suspendiendo en tu honor de los altos pinos figurillas que representan tu imágen. De aquí proviene que todo el viñedo se llene de abundante fruto, y lo mismo los huecos valles y los profundos bosques y todos los sitios á donde vuelve el dios su hermosa cabeza [1]. Cantemos, pues, segun la antigua usanza, los loores de Baco en versos patrios, y tributémosle ofrendas y sacrificios: llevemos arrastrado por los cuernos á sus aras un cabron sagrado, y tostemos sus pingües entrañas en asadores de avellano.» (Virgilio).

[1] El texto legislativo contra las Bacanales, el mismo que tuvo á la vista Tito Livio para su relacion, fué hallado en el año 1640 en el antiguo Bruttium, y se conserva actualmente en el museo de Viena.

[1] Creíase que las viñas á cuyo lado se volviesen de cara aquellas figuras daban mucha uva.

Otro de los cultos extranjeros que á poco tomaron asiento en Roma para difundirse luego por el Occidente y el Norte, fué el egipcio, ó por decir mejor alejandrino, de Isis y Serapis, culto que no tenía de egipcio sino la base en que descansaba, pues la idea é imágen de los dioses era en él esencialmente helénica. Á esto hay que atribuir la rapidez con que se propagó por toda la costa mediterránea.

Constituía su fundamento la adoracion de Isis y Osíris, antiguas divinidades muy populares en Egipto y conocidas ya por los extranjeros en la época de Herodoto. Osíris, en egipcio Hesiri, identificado por los griegos con Dionysos, era el dios varonil de la fecundidad del pais; sometido á las leyes naturales, muere y desciende á la region de las sombras, mas en la tierra el buey Apis es su imágen y como su encarnacion. Isis, en egipcio Hes, es la diosa asociada á ese principio masculino, la Demeter griega, la tierra que debe á Osíris su fecundidad, y que una vez muerto Osíris cae en desesperacion; es á un tiempo diosa de la tierra y de los infiernos y tambien de la navegacion, conforme lo prueba el culto de Isis Pharia. Á estas divinidades se agregaron: Horus, su hijo, dios del sol; su padre Harpócrates, dios mortal de la luz, y Neftis, muy semejante á la Afrodita griega, si bien desempeñaba en los infiernos papel más importante que en la tierra. De ella tuvo Osíris otro hijo, por nombre Anubis, el Hermes helénico, compañero de Isis, representado en los monumentos egipcios en forma de hombre con cabeza de chacal, y finalmente Tifon, el maligno principio de la naturaleza egipcia, el enemigo y matador de Osíris, el viento ardiente del Mediodía que seca las aguas del Nilo. Cuando los dias decrecen y las hojas caen, Tifon está próximo á alcanzar victoria y llegar á la omnipotencia; pero Horus le vence; Osíris es nuevamente hallado, y con él vuelven los dias serenos, los favores del sol y de la primavera, y las benéficas inundaciones del rio.

El nombre de Serapis ó Sarapis, de orígen tambien egipcio, es en realidad un sobrenombre de Osíris, formado, á lo que parece, de Osorapis, ó lo que es igual, de Osíris-Apis. El toro (Apis) era símbolo de Osíris y de Isis lo era la vaca, siendo opinion aceptada que el alma del primero continuaba su existencia en el buey Apis, miéntras su persona gobernaba los infiernos. El nombre de Serapis háse hallado por primera vez en los geroglíficos de la época de los Ptolomeos, pero esto no obstante, tiénese por probable que date de época más remota; sea de esto lo que fuere, es indudable que, reinando aquellos príncipes, Osíris fué reemplazado en todas partes por Serapis.

El orígen de este culto no ha logrado ponerse en claro: decían unos que fué á buscarse á Sínope la imágen del dios á consecuencia de un sueño de Ptolomeo Sotero ó de Ptolomeo Filadelfo; suponían otros que el dios había llegado á Siria procedente de Seleucia, y otros por fin sostenían que Memfis era en realidad la patria del culto alejandrino de Serapis, siendo lo cierto é indubitable que entraban á formarlo muchos y diversos elementos. El templo de Serapis, construido por artistas griegos, era uno de los mejores monumentos de Alejandría, y en él eran adorados, junto al antiguo Osíris egipcio, Esculapio, Pluton, el Sol y tambien Júpiter. En la época de los primeros Ptolomeos el nuevo culto atravesó el mar é invadió las comarcas griegas en las que obtuvo extraordinario favor, siendo juntos adorados Serapis, Isis y Anubis. Serapis era considerado como un dios médico del género de Esculapio, é Isis como divinidad de las mujeres. A causa de ser representada en forma de novilla, asimilósela á Io, cuya leyenda queda referida.

Así, pues, lícito es presumir que la nueva religion penetró desde muy antiguo en Occidente por la isla de Malta, la de Sicilia y la Italia meridional en la que se encuentran aún en el dia numerosos vestigios del culto de Isis y Serapis. De allí sería llevada á Etruria, y se fijó en Florencia; en Roma un colegio de Pastóforos de Serapis se envanecía de tener su orígen en la dictadura de Sila; pero ello es la verdad que en los postreros años de la república dictáronse muy severas disposiciones prohibiendo á la religion egipcia el acceso del Capitolio y de la ciudad antigua. Pero el fenómeno constante en la historia de que á la carencia ó abandono de sólidas creencias acompañe la supersticion, no se desmintió en la moribunda república: tal había que con Epicuro hacía objeto de sus chanzas la existencia de los dioses patrios y era el más entusiasta adorador de las divinidades extranjeras, frigias, persas y egipcias. Y ese tal formábalo, por desgracia, una gran parte del pueblo, descreido en todas las clases, superiores é inferiores, y cuando el tribuno demócrata Publio Clodio soltó los frenos á la turba romana (año 58 ántes de J. C.), el sombrío Serapis, Isis, madre de la Naturaleza, con todo su cortejo, los severos y silenciosos Harpócrates y Anubis llegaron á establecerse hasta en la venerada ciudadela del Júpiter Romano en el mismo Capitolio. Trabajo costó el expulsarlos; la muchedumbre opuso viva resistencia á los ediles, y en poco estuvo el que fuesen éstos maltratados. Como los fanáticos por las divinidades egipcias pedían á toda costa un templo, fuéronles concedidos los arrabales; pero transcurridos pocos años, tanta era la audacia de los nuevos sectarios y la popularidad de que gozaban, hubo de disponer el Senado el derribo del santuario de Isis y Serapis que había sido erigido dentro del recinto de los muros, sin que se encontrase nadie que quisiese ser ejecutor de la órden. El cónsul Lucio Paulo debió él mismo de coger el hacha y destrozar el ara (año 50 ántes de J. C.).

Pero todo en vano; el favor del nuevo culto iba siempre en aumento. Las relaciones de Julio César con Egipto contribuirían probablemente á comunicarle aún más favor, y así vemos que en el año 42 los triunviros

fundaron un templo á Isis y Serapis, edificio que se elevaría sin duda en el Campo de Marte, en un cuartel muy poblado de la ciudad, aunque fuera del *Pomerium* ó recinto sagrado de la misma. En tiempo de Augusto, aunque la prohibicion se mantenía, eran aquellas divinidades los verdaderos dioses del pueblo de Roma; á ellos invocaban los enfermos, ellos recibían los más solemnes juramentos; las doncellas se reunían para adorarlos, y las matronas, poseídas de ardiente entusiasmo, conquistaban á sus maridos para neófitos de las nuevas sectas. Reinando Tiberio (año 19 de la era cristiana), el Senado decretó la expulsion de los sacerdotes de Isis, que no se recomendaban por la pureza de sus costumbres; algunos fueron crucificados, derribóse el templo y el culto quedó proscrito; pero no tardó en reaparecer durante los siguientes reinados, y alcanzando aún más favor que ántes entre el comun de las gentes penetró por fin en el Pomerium imperando los Flavios y los Antoninos. Caracalla fundó varios templos de esta religion en distintos cuarteles de la capital, con sus obeliscos, geroglíficos y numerosas estatuas, sobresaliendo entre todos el dedicado á Isis y Serapis, inmediato al Coliseo, del cual tomó nombre un distrito de la ciudad. Hállanse vestigios de este culto en España, Francia, Suiza y Germania.

Componíase éste de un servicio diario celebrado por la mañana y por la tarde, y de fiestas anuales correspondientes á la primavera y al otoño. El dia 5 de marzo verificábase el *Navigium* de Isis, del cual nos ha dejado Apuleyo animada descripcion. Por la mañana dirigíase una procesion á la orilla del mar, con los sacerdotes, los atributos y las imágenes de los dioses; llegada allá consagrábase á Isis una nave pintarrajada á la manera egipcia; cargábanla de ofrendas y mercancías, rociábanla con leche, y hasta que había desaparecido en el horizonte no volvía la procesion á la ciudad. Á su regreso elevábase una plegaria para la felicidad y ventura del emperador, del senado y del pueblo romano, y luego que los asistentes habían besado los piés de la estatua de Isis, dábanse por concluidas las ceremonias. Fiesta fué esta, repetimos, que estuvo en boga entre todos los ribereños del Mediterráneo.

Pero en otoño, á fines de octubre y al comienzo de noviembre, celebrábase la gran fiesta mitológica de Isis y Serapis, en la cual era representada la historia de la diosa, primeramente su afliccion al perder á Osíris ó Serapis, su alegría despues al recobrarlo. Autores hay que en lugar de Osíris colocan al hijo de Isis, Horus ó Harpócrates. Isis, pues, cual otra Céres, busca el esposo ó el hijo desaparecido; los sacerdotes y asistentes se unen á sus lamentaciones; pero de pronto exclama el pueblo: «¡Ya lo ha hallado, alegrémonos!» Y por todos lados resuenan voces de placer; en él toma parte Isis, y con la diosa Anubis que le ha servido de perro de caza.

Ademas de este aspecto popular del culto, existían misterios de Isis y Osíris, muy difundidos en los dominios romanos en la época imperial; los iniciados, llamados Isíacos ú Osiríacos, se distinguían por su blusa de lienzo y su cabeza afeitada. Cuando en los últimos años de su vida quiso la religion pagana elevarse á las más puras regiones del monoteismo, fué Serapis representado, á lo que dice el retórico Arístides, como el dios de los dioses, señor de tierra y mar, de la luz y de las tinieblas, de la vida y de la muerte. Macrobio da del mismo igual idea, y

Fig. 303.—Máscaras báquicas.

cita un oráculo en que Serapis declaró tener el cielo por cabeza, por cuerpo la tierra, como piés la mar y por ojo el sol. Isis era adorada como la diosa del mundo, y en una inscripcion recien descubierta en Andros ha podido leerse un himno en el que es invocada como hija de Cronos, hermana y esposa de Osíris, como creadora de la civilizacion y protectora de los navegantes, del derecho y del matrimonio.

En las fiestas de Dionysos, en las Leneas de Atenas

Fig. 304.—Máscara trágica.

hemos dicho haber tenido orígen las representaciones escénicas. Segun general opinion de los eruditos, los vendimiadores montados en sus carros, llevando el rostro pintarrajado con el zumo de la uva, cruzaban entre sí festivos diálogos; el carro se convirtió en teatro, los vendimiadores se trocaron en comediantes y los dichos improvisados de la gente ruda y campesina en las celebradas producciones de la musa helénica.

Decían tradicionales relatos que Thespis, natural de

Icaria, que vivió en el siglo VI ántes de nuestra era, fué el primero que para representar sus composiciones, basadas en aquellas escenas populares, colocó á sus actores en una especie de tablado, que se desmontaba luego de concluidas las fiestas de Baco. Un siglo despues Eschylo, verdadero fundador del arte dramático, levantó en Atenas un teatro estable de madera en el cual se dieron representaciones, hasta que la aglomeracion de gente ocasionó repentino hundimiento. Esto fué causa

Fig. 305.—Sófocles.

de que se construyera otro teatro de piedra, el cual fué el primero entre los varios y magníficos edificios de esta clase que á poco ornaron todas las ciudades griegas, exceptuando Lacedemonia donde la ley de Licurgo prohibía semejantes espectáculos.

En la ladera meridional de la Acrópolis, con vistas á las azuladas ondas del mar Egeo, levantóse en los esplendentes dias de Atenas el edificio donde, por espacio de muchos dias consecutivos, cuantos duraban las grandes Dionysias, se presentaban á ciudadanos y extranjeros las celebradas magnificencias del teatro ático. Engrandecido á la sombra de la religion de Baco, fué este dios por largo tiempo su único inspirador, y cuando otros héroes le sucedieron en la escena su memoria quedó aún viva en los coros de la comedia y la tragedia, y sobre todo en las representaciones satíricas.

Formaban los teatros griegos semicírculo rodeado de un pórtico, al que se refugiaban los espectadores de las graderías en caso de lluvia, pues el recinto carecía de techumbre. Hasta los últimos tiempos de la dominacion romana, al llegar el lujo á su apojeo, no se empezaron á cubrir los teatros. Las gradas del semicírculo morían

Fig. 306.—Menandro.

por ámbos lados en el rectángulo que formaba la escena, en cuyo primer término estaba la orquesta; en esta se situaba el coro. Por lo general representaba la escena una calle con casas en el fondo; la decoracion no se mudaba, mas por medio de un mecanismo especial adelantábase en la escena otro escenario más pequeño figurando el interior de una casa.

Del tiempo del trágico Eschylo data tambien la introduccion en el teatro de carátulas ó máscaras artísticas que se llamaron báquicas por haber servido en las fiestas de Baco, y del clásico coturno. Señaláronse premios de honor para las mejores producciones; y ademas del nombrado poeta, Sófocles y Eurípides en la tragedia, Aristófanes y Menandro en la comedia, transformaron en

LA AURORA.

Copia de un fresco de Guido Reni existente en el Palacio Rospugliosi, Roma

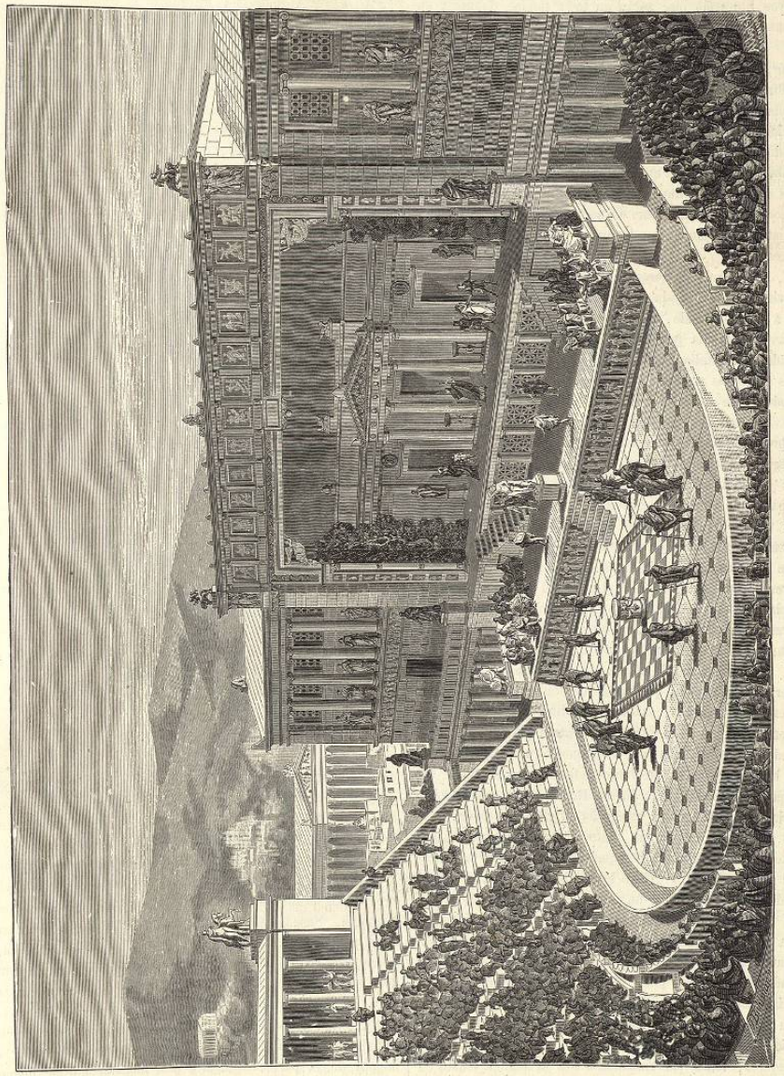

Fig. 307. — Teatro de Dionysos en Atenas.

pocos siglos las rústicas farsas dionysíacas en preciadas joyas literarias que serán en todo tiempo deleite y encanto de los eruditos.

Y eran aquellos edificios grandiosos monumentos en que, merced á la perfeccion de la acústica teatral, podian hallar sitio y oir muchos miles de espectadores. En ellos nada era provisional ni de momento; el mármol y la sillería, cimentados en mampostería que únicamente ha podido destruir la mano del hombre sin que el tiempo hubiese hecho mella en su rara solidez, formaban en todas las ciudades de importancia una de las públicas grandezas que servían como de marco á la suntuosidad de la existencia helénica en la época de los esplendores de Grecia.

Como todo, la comedia y la tragedia griega y la disposicion teatral usada en Grecia, fueron llevadas á Italia y á Roma, donde, al parecer, sólo era conocida la improvisada fábula popular ó *Atellana*, así llamada de la ciudad de Atella, donde un tiempo se habían localizado sus grotescos argumentos, legítima antecesora de la farsa moderna de Arlequin y Polichinela. En el año 364 ántes de nuestra era presenciáronse en Roma las primeras representaciones escénicas formando parte de los grandes juegos; concluida la carrera de carros que oficialmente los cerraba levantóse un tablado en la arena, y por espacio de tres dias embelesaron aquellas á la multitud. El teatro así inaugurado revistió desde el primer dia forma griega, como lo prueba su nombre de *scæna*, aunque conservando un lugar á las danzas y cantos populares, hasta que un siglo despues el griego Andrónico, esclavo llegado á Roma con gran número de prisioneros tarentinos, sustituyó definitivamente el drama griego á la *cántiga lírica* del antiguo teatro romano.

Pero en aquellos albores de la escena itálica el gobierno republicano, que sabía no estar aquella institucion exenta de peligros, manifestó deliberado propósito de oponerse á que se construyeran teatros permanentes ó de piedra. La antigüedad no conoció nuestros teatros en los que se entra mediante determinada cantidad: en Grecia, y lo mismo sucedía en Roma, eran, como hemos dicho, los espectáculos escénicos un elemento de las fiestas religiosas, y por lo tanto disponíanlas las mismas autoridades que dirigían aquellas. Para hacer las veces del suntuoso teatro griego levantábase en Roma, llegado el dia de la festividad, un gran barracon de madera con un tablado para los actores *(proscænium, pulpitum)*, una decoracion en el fondo *(scæna)*, y extendíase en frente el semicírculo formando un plano inclinado sin gradas ni bancos para el público. Los espectadores traían consigo el asiento, ó quedaban en pié, ó se sentaban en el suelo. Los senadores fueron los únicos con sitio fijo y privilegiado; pero, excluyendo esclavos y extranjeros, todos los ciudadanos con su familia tenían en el teatro libre ingreso.

Nœvio, el cómico Plauto, Cecilio y Terencio escribieron comedias imitadas casi todas del repertorio griego *(Palliata)*; Afranio quiso introducir la comedia nacional *(Togata)*; las producciones de los trágicos helénicos y las de Quinto Ennio, Pacuvio y Accio alimentaron la escena trágica de Roma, en la que pudieron observarse dos variaciones notables: la supresion de la máscara y la del coro. En cuanto al material de la escena en general, puede decirse con certeza que tomando el público en aquellos espectáculos progresivo interes, creciendo incesantemente el predominio de la cultura helénica en los principales varones de Roma, que formaban el renombrado círculo ó sociedad de Escipion Emiliano, las representaciones serían de cada dia más frecuentes y magníficas, emulando así lo que en Grecia acontecía. A contar desde el siglo VI de Roma no hubo fiesta ordinaria ni

FIG 308.—Esopo.

extraordinaria sin juegos escénicos: en las ciudades del interior y hasta en las casas de ciudadanos particulares las compañías de cómicos, mediante estipendio, daban habitualmente representaciones; pero sucedía que al paso que algun municipio tenía ya su teatro de piedra, y por lo mismo permanente, la capital sólo contaba con el provisional de madera, que se levantaba cuando la ocasion lo exigía. Sucedió que un empresario propuso realizar su construccion; pero á propuesta de Escipion Nasica, quien, como ántes hemos visto, era reputado por el varon más justificado de la república, intervino el Senado y la obra no se llevó á efecto (año 155 ántes de J. C.). Esto, empero, no impedía que cada año se invirtiesen grandes sumas en el edificio de madera, coincidiendo la mejora de la parte escénica y la resurreccion en tiempo de Terencio de la máscara griega, temporalmente abolida así en la tragedia como en la comedia *palliata*, con el

hecho de encargarse la autoridad pública de un modo absoluto del establecimiento del teatro y de los gastos de los juegos escénicos.

Los que dió Mummio despues de la toma de Corinto (año 145 ántes de J. C.) formaron época en la historia del arte romano; construyóse entónces por primera vez la escena segun las reglas de la acústica griega, pusiéronse bancos para los espectadores, y prestóse atencion especial al conjunto de la representacion. En aquel tiempo comenzó á hablarse de premios conferidos á los autores más aplaudidos á estilo del teatro griego; las decoraciones, los recursos de la maquinaria mejoraron, cesaron de ser desempeñados por hombres los papeles femeninos, y en aquel mismo periodo floreció el gran artista dramático, el Maiquez romano, el liberto Quinto Roscio, ornamento del teatro durante varias generaciones, el amigo de Ciceron, el comensal de Sila, de quien se decía ganar al año más de 600,000 reales de nuestra moneda. Su émulo y contemporáneo, el trágico Esopo Claudio, liberto como él, poseía igualmente inmensos bienes de fortuna.

Así estuvieron en Roma las representaciones escéni-

FIG. 309.—Pompeyo el grande.

cas, hasta que Pompeyo la dotó del primer teatro de sillería y por lo mismo permanente (55 ántes de J. C.); ya no fué el espectáculo á cielo abierto sino que se tomó de las ciudades de la Campania el uso del *velum* inmenso protegiendo á la vez á actores y espectadores. La inauguracion del nuevo edificio hízose con magnificencia inusitada; Esopo, que por sus años había dejado la escena, quiso volver á ella aquel dia con tan solemne motivo; pero le faltó la memoria y no pudo concluir su papel. Y á los pocos años, no fué uno solo, sino que fueron dos, tres y hasta cuatro los teatros que se contaron en la Roma imperial, todos suntuosos á cual más, pudiendo contener entre todos más de cien mil espectadores.

Pero cuando esto pasaba agonizaba en Roma la literatura dramática, muerta ya en la humillada y decaida Grecia; en adelante, llegada la época imperial, al paso que en los Romanos rayaba en delirio la aficion al teatro y á los espectáculos, propia de los pueblos degenerados sin fuerza para apasionarse por lo verdadero, no habrá mas poeta que el maquinista, y el lujo del escenario reemplazará los esplendores de la fantasía. El público exigía magníficas decoraciones, ricos trajes; gustaba de ver en el teatro caballos, carros y elefantes, y aplaudía cuando atravesaban la escena verdaderas legiones. Una vez viéronse desfilar por ella seiscientas mulas enjaezadas;

FIG. 310.—La cesta y la serpiente báquica. (Medalla antigua).

en otra ocasion, para presentar la hueste troyana, dióse al público como una muestra de todos los pueblos subyugados por Pompeyo; de los flancos del famoso caballo salían tres mil guerreros. De ahí que miéntras empujada por este positivismo llegaba la comedia á los últimos límites de lo obsceno y soez, en la tragedia ó el drama, obedeciendo á igual impulso, se reclamara la sangre y la muerte en su feroz realidad. En el *Incendio*, de Afranio,

FIG. 311.—El sacrificio del macho cabrío. (Camafeo antiguo).

era una casa realmente entregada á las llamas y al pillaje; el heroismo de Mucio Scévola, las aventuras de Pasifae, el suplicio de Atys y el de Prometeo, la muerte de Dédalo eran representadas al natural, y el reo condenado á muerte que en el momento decisivo sustituía al histrion, moría en efecto en la escena á la vista del público. Orfeo era con toda verdad despedazado por un oso, Hércules espiraba abrasado por la ardiente ponzoña de la túnica de Nesso.

Los juegos escénicos, con su depravacion, con su carácter de supersticion gentílica, quedaron, lo mismo que los del anfiteatro, como costumbre pagana en los pueblos más perfectos criados al calor de la religion revelada. Entre los Godos, san Isidoro exhortó á los cristianos á abstenerse de ellos, y el rey Sisebuto, conforme se infiere de sus cartas, reprendió á Eusebio, obispo

de Barcelona, por consentir en su diócesis representaciones profanas.

La vid, la hiedra y el tirso eran los emblemas más comunes de Baco; de la hiedra se creía en los tiempos antiguos ser antídoto contra la embriaguez, y por esto en los festines solían los convidados ceñir corona de hiedra. Esta planta forma, por lo general, la diadema de Baco, y se entrelaza alrededor del tirso hasta la piña en que remata.

Llamábase *cistho* la caja ó cesta mística en donde se encerraban los objetos sagrados que servían para el culto de Baco. Es emblema que se halla en muchos monumen-

Fig. 312.—Antiguo ídolo de Baco. (Vaso pintado del museo de Nápoles).

tos báquicos, las más de las veces junto con la serpiente, que siendo el animal de Esculapio ocupa igualmente un lugar cerca de Baco por las propiedades curativas que al vino se atribuían. La copa, uno de los atributos más característicos de Baco, tenía una significacion mística que

Fig. 313.—Baco. (Estatua antigua).

Creuzer explica con estas palabras: «Al apurarla el alma se embriaga, y dando al olvido su superior naturaleza, sólo piensa en unirse al cuerpo por medio del nacimiento, y en tomar el camino que ha de guiarla á su mansion terrestre. Por fortuna encuentra en ella una segunda copa, la de la sabiduría, en la que, curándose de su pasada embriaguez, recobra la memoria de su orígen y con ella el deseo de volver á la celeste morada.»

El tigre, la pantera y el lince suelen formar parte del

Fig. 314. — Baco. (Estatua antigua).

báquico cortejo cuando se representa al dios triunfante, lo cual es seguro indicio del carácter oriental de sus leyendas. La liebre, símbolo para los antiguos de fecundidad, figura tambien como animal báquico en distintos monumentos.

Sacrificábanse al dios la urraca, emblema de la indiscrecion de los borrachos, el macho cabrío, el cerdo, el toro y la serpiente. El macho cabrío era considerado muy especialmente como el animal predilecto de Baco, por contar la fábula que su padre Júpiter, para librarlo de las persecuciones de Juno, habíalo en su infancia transformado en cabrito. Entre los árboles y plantas estábanle consagrados ademas de los dichos, el tejo, el pinabete, la higuera y el roble.

En su orígen parece que las prácticas del culto de Baco, dios de la naturaleza vegetal, estuvieron unidas al culto general de los árboles, cuya tradicion, procedente de los Pelasgos, echó profundas raíces en los campos de Grecia, y así se explica el carácter de sus primitivos ídolos. El Dionysos de Beocia no pasaría seguramente de ser un árbol cubierto de hiedra, del que se supondría ser morada del dios, como lo era de Zeus la encina de Dodona. Los nombres de Dionysos *Stylos* y de Dionysos *Perikionios* de Tébas parecen indicar que una simple estaca clavada en tierra ó un tronco apénas pulido hubieron de ser las primeras y toscas imágenes del dios; en la época de sus festividades se les pondrían como adornos y atributos pámpanos y hiedra; quizas los cubrirían con vestidos, y en la parte superior se coloca-

Fig. 315.—Baco tendido. (Estatua antigua).

ría una cabeza ó una máscara, conforme puede verse en un jarron del museo de Nápoles.

Las imágenes artísticas del dios, conforme llevamos manifestado, pueden dividirse en dos clases principales, y corresponden á dos periodos sucesivos del arte griego: primeramente representáronle varonil y barbudo, hasta que en el siglo de Pericles fué este tipo modificado y afeminado al influjo de las religiones asiáticas. «Su traje talar, dice Lenormant, conviértese en verdadero vestido de mujer, en la *bassara* que era comun al dios lidio y á sus ménades, encima de la cual, para completar el arreo femenino, usa la túnica corta sin mangas llamada *crocotos*. Al propio tiempo, sustituyendo las coronas de hiedra y de pámpanos, ó combinándose con ellas, vénse en su cabeza adornos mujeriles.»

Este asiático carácter de Baco al hermanarse con las ideas particulares del arte helénico, produjo el nuevo modelo que, fijado por Praxiteles, quedó siendo el dominante en la estatuaria griega. Baco fué desde entónces un doncel ó *efebo*, no vigoroso cual Hermes, sino de suaves y redondeadas formas que descubrían su naturaleza semi-femenina; en su bello semblante podía leerse la expresion del báquico delirio que inspira junto con cierto ardoroso y melancólico afan indeterminado y vago. Su larga y hermosa cabellera caíale ondulante por los hombros, ó recogida cual la de las mujeres, sujetaba una cinta ó diadema sus graciosos rizos. Cuando la piel de gamo ó de ciervo no cubría sus espaldas rodeando su cintura solían pintarlo enteramente desnudo, pero calzando el coturno dionysíaco.

Otras veces fué representado como el dios de los bebedores, tendido en el suelo ó montado en un tonel y coronado de hiedra. Jóven y afeminado, cuando no un niño, sostiene con una mano la copa ó un jarro, y con

Fig. 316.—Atributos de Baco.

la otra el tirso ó una cepa cargada de racimos y rodeada de hiedra. En algunas estatuas de la coronada frente del dios nacen cuernos, emblema de su fuerza irresistible.

Cuéntase que el pintor Arístides hizo un Baco famosísimo, que fué llevado á Roma despues de la toma de Corinto. «Mummio, apellidado el Acaico á causa de su victoria, dice Plinio, fué el primero que dotó á los Roma-

nos de cuadros extranjeros. Al venderse el botin, Atalo, rey de Pérgamo, ofreció por la obra de Arístides cien mil dineros (unos dos millones de reales de nuestra moneda), y esto hizo que sorprendido el cónsul por lo elevado del precio, y sospechando que podia tener el cuadro alguna virtud ignorada, lo retiró de la venta, desoyendo las quejas del rey, y lo colocó en el templo de Céres. A lo que creo fué este el primer cuadro extranjero que se vió públicamente en Roma; con el tiempo ascendieron á número muy respetable los que se colocaron en el Foro.»

CAPÍTULO V.

SÉQUITO DE BACO.

Bacantes, Ménades. — Sátiros. — El sátiro de Sila. — Los Sátiros y el Arte griego. — Silenos. — Profético y alto carácter de Sileno. — Su carácter popular. — El dios Pan. — La ninfa Pitys. — Pan y Cupido. — Pan y la ninfa Eco. — La flauta de Pan. — Pan, genio de los montes.—Terror pánico.—Pan y Luso en España.—El culto de Pan se propaga á Atenas y á otras regiones griegas.—Pan considerado como el gran Todo.—*¡El gran Pan ha muerto!*—Egipanes y Paniscos.—Fauno.—Sus principales atributos.—Fauna.—Culto de Fauno.—Las *Faunalia*.—Las *Lupercales*.—Santuarios de Fauno en Roma.—Los Faunos.—Silvano.—Sus caractéres.—Colegio de Silvano en Roma.—Priapo.—Su culto en Grecia y en Italia.—Priapo y el asno de Sileno.—Ampelos.—Su muerte.—Los Centauros.—Leyenda de Ixion.—Bucentauros é Hipocentauros.—Los Lápites.—Combate entre Lápites y Centauros.—El Centauro Chiron.—Su muerte.—Exterminio de los Centauros.

Dionysos se presentaba rara vez como una divinidad sola y aislada; y si en las fiestas de su culto llevaba en pos su sagrado cortejo de Bacantes, Silenos y Sátiros, en el ordinario curso de su existencia divina agrupaba á su alrededor varios dioses secundarios, en los que se personificaban las distintas fuerzas de la naturaleza agreste, de la cual era él expresion primera.

Fueron las primitivas Bacantes ó Ménades, dice la fábula, las ninfas á cuyo cargo estuvo la crianza del dios niño; [ántes que nadie celebraron ellas los misterios de Baco; ellas sintieron los primeros delirios, la primera embriaguez del nuevo culto, y fueron ellas, en fin, las que dieron idea de lo que habían de ser las sacerdotisas del dios.

Esta idea halló poética expresion en la famosa tragedia de Eurípides: al influjo del dios que las posee, impulsadas por furioso ardor, dotadas de vigor indomable, las Bacantes saltan cual gacelas los torrentes y barrancos; suelto el cabello, respirando con avidez el aire embalsamado de los valles y montañas, como si quisieran volver al seno de aquella naturaleza agreste y primitiva, complácense en correr casi desnudas, en coronar sus sienes con culebras y follaje, en amamantar

Fig. 317.—Bacante. (Camafeo antiguo).

cabritillos y lobeznos. A los golpes de sus tirsos brotan de las peñas fuentes de leche ó arroyos de vino, hasta que, á la voz del dios terrible que les inspira locura y furor, hacen pedazos á cuantos animales caen en sus manos y devoran su carne palpitante.